

# El conejo. Un cuento de la región cora (Nayarit).

## Versión bilingüe\*

El territorio habitado por el pueblo cora está localizado en la zona nor-este del estado de Nayarit, que comprende al municipio del Nayar en su totalidad y, sólo en parte, a los municipios de Rosamorada, Ruiz y Tepic. El Censo General de Población y Vivienda de 1990 señala que en esta área viven 11 434 hablantes de la lengua cora.

Desde 1989 he estudiado y documentado la lengua cora hablada en la comunidad de Presidio de los Reyes, municipio de Ruiz, estado de Nayarit. Este pueblo alberga alrededor de 341 hablantes del cora y se localiza en la parte oeste de la sierra del Nayar; lo que se conoce comúnmente como la zona de Tierra Caliente. En la pequeña localidad de Presidio de los Reyes conviven dos dialectos de la lengua cora. Por un lado, se habla el cora “presideño”, el *muxatá’ana*, el dialecto prestigioso por ser el que la sabiduría popular ha definido como la palabra de los fundadores del pueblo. Por otro lado, el cora “meseño”, el *yauhké’ena*, dialecto de los pobladores más recientes, que se instalaron en el pueblo a principios del siglo pasado por razones matrimoniales o económicas y que son originarios de la “mera” sierra, identificada con los poblados y rancherías vecinas a la Mesa del Nayar y Santa Cruz del Guaybel.

El cuento que a continuación transcribimos en cora con su correspondiente traducción al español fue grabado en Presidio de los Reyes; fue narrado en cora meseño por Macario Flores, ya fallecido, el 18 de abril de 1998. Don Macario nació en un ranchito de la zona meseña y se instaló en Presidio desde su juventud. Se dedicaba a la agricultura y tenía una especial habilidad para tejer cestería en palma. Su pasión y destreza en el arte de contar historias en cora era célebre y muy apreciada por todo el pueblo.

El cuento presentado a continuación, intitulado “El conejo” por el narrador, fue grabado como una ejecución *in situ*. Es decir, fue registrado

---

\* Este trabajo se realizó en parte con el apoyo financiero del Proyecto de Conacyt G34979-H *Enfoques diversos sobre el léxico yutoazteca*.

aprovechando al máximo los contextos comunicativos naturales y espontáneos que la comunidad construye dentro de su cultura para disfrutar el arte de contar historias. Este cuento constituye el primer relato de una larga “jornada narrativa”, de tres horas de duración, en la que Macario narró, dentro de su casa, varias historias a sus nietos, hijos y vecinos, en ocasión de un fin de fiesta muy relevante para la comunidad: los días posteriores a la celebración de la fiesta de Semana Santa del año de 1998. Generalmente, para los coras, los días previos y posteriores a una fiesta comunitaria se consideran óptimos para contar historias. Por un lado, el narrador cuenta con un auditorio ideal, formado por familiares, compadres y amigos, al que le puede transmitir conocimiento cultural, así como habilidad para narrar. Por otro lado, este escenario inspira crucialmente al narrador, al estar lleno de motivos culturales de todo tipo, que van desde los más sagrados hasta los más cotidianos.

El relato de “El conejo” pertenece al género de las historias no verdaderas, de los “puros cuentos”. A este género discursivo se le denomina en cora *níukari hí'iwahkari*, ‘palabra que es juguete’. A nivel estructural, se distingue por ser un género que explota al máximo el uso del diálogo. Por lo general, este género discursivo está dirigido a un público infantil y tiene como principal propósito entretener y divertir. Y realmente lo logra, pues a los niños coras les encanta escuchar estas historias, y siempre acuden con interés y alegría a las largas “jornadas narrativas” en las que habrá, al menos, una narración de “puros cuentos”.

Nuestro relato es uno más de los muchos cuentos sobre el conejo en Mesoamérica. En esta área cultural, el personaje se caracteriza por ser astuto, tramposo, por burlarse del prójimo y siempre salir victorioso de sus aventuras. Al haber sido grabado en escenarios comunicativos muy naturales, el relato cora que aquí presentamos se desarrolla con gran fluidez y espontaneidad; tal vez por eso constituye un cuento largo, de media hora de duración.

Otra versión de este cuento en la zona cora fue recolectada por Konrad T. Preuss a principios del siglo pasado (1912) en el pueblo de San Francisco; de ella se ha publicado la transcripción en cora francisqueño y su correspondiente traducción al alemán. Existe también una traducción al español, aún inédita, de esta versión en cora francisqueño, elaborada recientemente por Margarita Valdovinos. Esta es, pues, la

primera ocasión en que se publica “El conejo” cora con una traducción al español.

En la traducción del cuento fue crucial la colaboración de Joel Flores e Isabel de Jesús López. Sin el dominio y la reflexión que estos hablantes del cora tienen y hacen sobre su propia lengua, la traducción de “El conejo” al español hubiera sido imposible.

Traté de apegarme al máximo a la ortografía práctica del cora que se usa generalmente en cartillas y diferentes materiales didácticos producidos por hablantes del cora que han tenido acceso a la escritura. En la edición del texto cora los signos ortográficos más ajenos a ojos y oídos hispanos son los siguientes:

- *x* representa un sonido fricativo y retroflejo que se pronuncia curvando la punta de la lengua contra el paladar, algo semejante, aunque no exactamente igual, a la *sh* del inglés;

- el apóstrofo entre dos vocales, como en *a'a*, simboliza un cierre glotal, un sonido que es en realidad una ausencia de sonido, pues se pronuncia cerrando completamente la glotis;

- *i* representa una vocal con un timbre muy parecido al de la *u* del español, pero se pronuncia sin redondear los labios;

- *w* es el símbolo de la ortografía práctica del cora para representar sonidos similares a una *u* o una *o* en posición inicial de sílaba y que funciona como consonante, a la manera en que frecuentemente se pronuncia la primera sílaba en la palabra *Oaxaca*.

Tanto en la versión cora del cuento como en su traducción al español aparecen varias notas que intentan mostrar los problemas, aunque también la riqueza, que implica moverse en dos lenguas distintas. El texto cora habla por sí mismo de esta complejidad de códigos en espontánea convivencia, pues a lo largo de su relato el narrador alterna constantemente y de manera creativa entre cora y español. Decidí señalar explícitamente, por medio de cursivas, tanto en el texto original cora como en su traducción al español, los fragmentos del cuento en que el narrador optó por hablar en español. Espero que esta forma de proceder refleje el atractivo sabor de una narrativa donde dos lenguas han estado en contacto por varios siglos.

## [El conejo]

Ayéé pu waríj í já'atí jayéin jantewáaka'a kúmu Tátsi'u. *Entonse a'íjna... aah... yá'uche'ekan.* Ayéé pu atyá'ure'ene chájta'a. Jápui'i jautébe kúmu ja'a waískin, jápui'i jautébe wajíjwaka'a. Ayén ti'utañiu ti hín:

— *Yo vendo maiz con todo y costales.*<sup>1</sup>

Wi yéé nu.

Aaaah, pues ráanamuari'i, í muarabí ti'frara'a.

— ¡Ah!, jápu wi já'atí jautébe yúuri ti ta tuane *con todo y costal.*

— Mmmm.

— ¿Ni tíahnanan?

— Jée we.<sup>2</sup> ¡Watajé ché'e mo'ubé'eme'in!

Ja'uré'ene.

— ¿Ni muépe pi ti htua í yúuri?

— Jée.

— Aaaah... ¿Já'achu ni píku?

— *Pus tanto.*

— Aaaah, *ándale pues.*

Jajtá jiráta'a. Jajtá mejiyá'uche'ekane [jíra'ara, ji...]<sup>3</sup> jítawájra'a yá'uche'ekan. Ajtá raxíjtewa'a. Ajtáwa'a ye ja'utéchaxi. *Puj mijmu xikára hetsé tiwa'atáratsiiri'í í tyáite... í... í... ti wá'añjri'í í túmin. El mijmo día pu hetsé, go'utá'ixa.*

<sup>1</sup> *con todo y costales*: mex. 'con costales y todo'.

<sup>2</sup> *we*: 'wi'

<sup>3</sup> Los diferentes titubeos del narrador en la versión oral del cuento en cora se señalan en el texto escrito con corchetes y puntos suspensivos. Estos titubeos, tan característicos de la oralidad, y que aparecen constantemente en el texto cora, a menudo no se anotan en la traducción española del cuento, pues resultan irrelevantes; cuando no, sí se destacan.

## [El conejo]

Así se hizo la persona que se llamaba Conejo. *Entonces ése... aah... andaba por dondequiera. Y así llegó a un pueblo. Allí en el pueblo, como por la esquina, allí parado gritó. Así dijo:*

— *Yo vendo maíz con todo y costales.*<sup>1</sup>

Así dijo.

Aaaah, pues lo escuchó la esposa de la cucaracha.

— ¡Ah!, allá está una persona parada que vende maíz *con todo y costal*.

— Mmmm.

— ¿Le vamos a comprar?

— Sí. ¡Háblale, que venga!

Se fue.

— ¿Tú eres el que vende el maíz?

— Sí.

— Aaaah... ¿Cuánto cuesta?

— *Pus tanto.*

— Aaaah, *ándale pues.*

Y le dio. Y [el conejo] se fue de parranda... se emborrachó por ai. Y lo gastó. Y otra vez se paró. *Pus el mismo día* les dio un plazo... a la gente, a la que le pidió prestado el dinero.<sup>2</sup> *El mismo día*, les dijo.

---

<sup>1</sup> Como lo mencioné en la introducción, las expresiones que aparecen en español en la narración original del texto en cora se señalan también en la traducción al español por medio de cursivas. El lector puede cotejar la presencia de estas expresiones hispanas en la versión cora del cuento. Sin embargo, los prestamos más usuales que el cora ha tomado del español no fueron objeto de un señalamiento especial, ya que han sufrido adaptaciones fonéticas significativas, que les han dado una forma que ya está alejada de la palabra española original. Por esta adaptación a la fonología de la lengua receptora, los prestamos ya se consideran como palabras coras. Algunos ejemplos son: *kúmu* ‘como’, *ménti* ‘mientras’, *uurita* ‘ahorita, horita’, *péeru* ‘pero’, y las exclamaciones ¡*umbi!* por ‘¡hombre!’, ¡*aráaju!* por ‘¡carajo!’

<sup>2</sup> En cora, la marca de objeto correferencial con gente es plural, tanto para “dar un plazo” como para “pedir prestado”, pero en la traducción al español sólo es aceptable marcarla para la primera correferencia.

Ayéé pu méj tiajá'uriarupi. Ajtáwa'a pu já'aye ja'utéchaxi, *algún cuadro* pu'a ja'utebe. Ajtáwa'a wajíjwaka'a.

—Náa nu wi yée watéjbe nej wi ráatua í yúuri *con todo y costale*.

Ajtá ráanamuari'i, tekuára'i pu... jántewa jí tí ránanan.

Jajtá [jí ra...] jí rarára'an rataíxa:

—Yée pu wi já'ati jé'ejíjwa.

—Ah.

—*Ai verá* ¿ni wi tíajnanan?

—*Pu* hée ¡Watajé che'e yebe'eré'enein!

Jahtá jíratajé tí jín mú po'ubé'eme'in.

—*Señor*, yée pu muachué'ebe'e, í nekin.

—Há'u wi.

Jajtá ja'uré'ene.

—¿Ni muéepe pí tihtua í yúuri?

—Jée wi, *con todo y costales*.

—Aaaah.

—Pe ká wi kústa ja'apiini jíye ja'áché lo niracha'ij, ínee. Íj xiká pe jetsé í yá'ume'in, *un día domingo* jetsé. Jáj pe ujó'ume'in, temprano ja'achú, pátij tí'ukuá'an, áj pe wi pí ujó'ume'in.

—*Ta bueno*.

Jajtá meyá'uri'arupí.<sup>4</sup> Táye ja'utéchaxi ajtá wajíjwaka'a:

—Yée nu wi watéjbe néj wi rátua í yúuri *con todo y costales*.

Aaaah, tí te ráanamuari, í wáabe'e tí'frara'a:

---

<sup>4</sup> La expresión cora *meyá'uri'arupí*, que casi todos los hablantes de esta lengua traducen al español como 'irse de parranda', está formada por los morfemas *yá'u-* 'ir' y *rupi* 'hundirse, meterse por completo sin ser accesible a la vista'. Dada esta etimología, *meyá'uri'arupí* significa literalmente 'irse hundido, irse metido por completo, sin estar accesible a la vista', un significado relacionado con el de 'perdersé'. La etimología de esta palabra cora sugiere que una traducción más fiel podría ser *perdersé de borracho*, o inclusive también sería interesante traducirla como *se metió un pedo* o *se perdió de pedo*. Sin embargo, opté por un giro más convencional como el de *irse de parranda* por ser una expresión ampliamente reconocible y cotidiana para la mayoría de los hablantes bilingües cora-español, un auditorio esperablemente potencial de esta traducción. La anterior nota etimológica será, sin duda, de interés para un público más especializado.

Así siguió de parranda. Y otra vez, se paró por ai, por *algún cuadro*<sup>3</sup> se paró. Y otra vez gritó:

—Aquí estoy parado, yo, el que vende el maíz *con todo y costal*.

Y lo escuchó la gallina... la que así se llama, la que le va a comprar. Y su esposa le dijo:

—Por aquí grita una persona.

—Ah.

—*Ai verás* si le vamos a comprar.<sup>4</sup>

—*Pus sí*. ¡Háblale, que venga aquí!

Y le habló para que viniera.

—*Señor*, aquí te espera mi esposo.

—Bueno.

Y llegó.

—¿Tú eres el que vende el maíz?

—Sí, *con todo y costales*.

—Aaaah.

—Tú no tienes que llevar ningún costal de aquí de tu casa. Yo tengo, yo mero. En *un día domingo*, ese día tú vas, vas tempranito, cuando comes, entonces vas.

—*Ta bueno*.

Y se fue de parranda. Por ai se paró y gritó:

—Aquí estoy parado, yo, el que vende el maíz *con todo y costales*.

Aaaah, cuando lo escuchó la esposa del coyote:

---

<sup>3</sup> *algún cuadro*: 'alguna "cuadra" o tramo de calle entre bocacalles'.

<sup>4</sup> En cora esta cláusula lleva un marcador explícito de interrogación, así como la entonación correspondiente; pero en español es más aceptable quitar la marca de interrogación y dejarla como una mera interrogación retórica.

—Mé pu wi ja'utébe í señor tí wí rátua í yúuri *con todo y costales*. *Ai verá* ¿ní wi tyájnanan?

—Jée wi ¡Mu watajé che'e mo<sup>5</sup> jo'ubé'eme'in!

Jajtá ja'uré'ene.

—¿Ní wi muépe pí tíjtua?

—Jée wi.

—Aaaah. ¿Já'achu ni pará'akan?

—*Puj tanto*, ñiuh.

—Aaaah.

Jayée pu tírankuré'a ajtá meyá'uri'arupí.

—Íj péj wi xiká jetsé jó'ume'in, *un día domingo* jetsé, ja'atsá pej tíj *tiempo*. *Pero el mijmo día...* [ká pu] ká pu... [ka xú] netiaujni tí puá nekái si lo sei xikájme jetsé tí'inajchitan. Nej te já'amua najchité'in.

—Aaaah, *ta bueno*.

Ayéé pu ajtáwá'a raaxíte'e. [Jirá'a... tirá'a...] tawéiñiauj ka pu éijna.

Tíjtewa'a ja'ayé ja'utéchaxí ajtáwá'a wajijwaka'a:

—Yéene wi watébe né<sup>6</sup> wí rátua í yúuri *con todo y costale*.

Íjta'ij í muájye ráanamuari, írara'a. Ja'ipu'ij:

—Já pu wí tébi ja'utébe tí rátua... *Un señor*, yúuri pú tua *con todo y costale*. *Ai verá*, ¿ní wi tíaranan?

—Jée wi ¡Watáje ché'e mo'ubé'eme'in!

Jajtá jo'ubé'eme.

¿Ní wii muépe pí tíj tua í yúuri?

—Jée wi.

—Aaaah ¿Já'achu ne<sup>7</sup> píku?

—*Puj tanto*, ñiuj.

—Aaaah.

Jajtá íraata í túmin, jájtame meirúrupi... Jtá'ayauj jí yaj tawájra. Já'apu ya'uxíjíte'e. Jajtáwá'a pu'u títe já'aye ja'utéchaxí ískin, jájtá já'ajna watéchaxí wajijwaka'a:

<sup>5</sup> *mo*: 'mu'.

<sup>6</sup> *ne*: 'nej'.

<sup>7</sup> *ne*: 'ni'.



—Por aquí anda parado el *señor* que vende el maíz *con todo y costales*.  
*Ai verás* si le vamos a comprar.

—Sí, ¡háblale, dile que venga!

Y llegó.

—¿Tú eres el que vende?

—Sí.

—Aaaah, ¿como cuánto cuesta?

—*Pus tanto*, pues.

—Aaaah.

Cobró y se fue de parranda.

—Tú vas en un día, en *un día domingo*, cuando tengas *tiempo*. *Pero* ustedes van *el mismo día*, porque si no, no me van a encontrar. Porque en un mismo día les tengo que pagar a todos. Les voy a pagar a ustedes.

—Aaaah, *ta bueno*.

Así, otra vez lo gastó. En realidad, viene a emborracharse al pueblo. No se anda con cuentos.

Otra vez por ai se paró y otra vez gritó:

—Aquí estoy parado, yo, el que vende el maíz *con todo y costales*.

Cuando lo escuchó la esposa del león, entonces dijo:

—Allá está parada la persona que lo vende... *Un señor* vende maíz *con todo y costales*. *Ai verás* si le vamos a comprar.

—Sí, ¡háblale, que venga!

Y llegó.

—¿Eres tú el que vende el maíz?

—Sí.

—Aaaah ¿Cuánto cuesta?

—*Pus tanto*, pues.

—Aaaah.

Y le dio el dinero, y se fue de parranda por ai; no se sabe dónde se emborrachó. Por ai lo gastó. Cuando otra vez por allí se paró, por la esquina, y allí se paró, gritó:

—Yée ne wi watébe néj wi rátua í yúuri *con todo y costale*.

Aaaah, ráanamuari'i, írara'an muájye.

—Jápu wí ja'utébe, *el señor* tí tí'ituaane. Yúuri pú tua. *Ai verán ¿ni taránanan?*

—Jée wi |Watajé che'e mo'ujbé'eme'in!

Jajtá ja'uré'ene.

—¿Ní wi muépe pí títua?

—Jée wi.

—Ah, *ta bueno* ¿Já'achu népi?

—*Puj tanto*.

Ajtá ráata'a túmin, ajtá haurá.

—Í xiká jetsé pe í jó'ume'in, pe ká jatsá pe tíj *tiempo*. Nemuachué'ebe nu'uná'ame *porque* tí puá ne kái tímua'ataratsij pe ká netíaujní. Nuáya'atamej ná'ame, xolo ja'íjna xiká jetsé, *un día domingo* ja'atsá, ja'atsá pe tíj *tiempo*.

—*Ta bueno*.

Jaa yée pu tí'iyá'uche'ekane'e. Tíjté ya'urá ruché'e jáapu wáyechue'ebe, [jáunu...] jánu'u káyeixí tujú'u. Tía'ukáu utátsi ujti wi chí<sup>8</sup> jetsé. Jápu nu kája'ateje í yúuri íjpuíjka tejé'irajwa'ana. Í tí rí tíjijyu. *Ese día* jetsé pu wamé, í muarabí [tí'írara'a...] tíkna'ara'a jári je'ikáme, púuru'u pu íra muajájna. Íbe'ekane.

Waretiéchajra nu já'anú gaayéixí,<sup>9</sup> jaípi tí tíjijyu, jajtá ráataje:

—¿Ní puíjrajka?

—Jée wi.

—Ah.

—Yée nu'u rí nibé'eme.

<sup>8</sup> chí: 'chi'i'.

<sup>9</sup> gaayéixí: 'kaayéixí'.

—Aquí estoy parado, yo el que vende el maíz *con todo y costales*.

Aaaah, lo escuchó la esposa del león.

—Allá anda parado, *el señor* que vende. Él vende maíz. *Ai verán* si nosotros le vamos a comprar.

—Sí ¡háblale, que venga!

Y llegó.

—¿Eres tú el que lo vende?

—Sí.

—Ah, *ta bueno*. ¿Cuánto cuesta?

—Pus tanto.

Y le dio el dinero, y se fue.

—Aquel día tú vas a la hora que tengas *tiempo*. Te voy a estar esperando *porque* si yo no te doy un plazo, no me vas a encontrar. Voy a andar por *ai*, sólo ese día, en *un día domingo*, a la hora que tengas *tiempo*.

—*Ta bueno*.

Entonces así anduvo por *ai*. Cuando se fue a su casa a esperarlos allá, se sentó allá arriba como por la esquina del techo. Hasta arriba en la esquina tiene una camita, allá arriba en la casa. *Ai* había poquito maíz que estaba desgranando y aventando. De a uno por uno ya empezó a desgranar. *Ese día* llega la esposa de la cucaracha... el marido,<sup>5</sup> viene trayendo un burro. Llegó. Se subió corriendo, allá arriba se sentó; [el conejo] siguió desgranando y lo saludó:

—¿Cómo estás?

—Bien.

—Ah.

—Yo ya estoy aquí, vine por el maíz.

---

<sup>5</sup> Cuando el narrador se equivoca generalmente hace una pausa después de la palabra equivocada; por eso pongo puntos suspensivos después de ella.

- Ah, uuríta, ñíaumi wi tiajtayúm. Uuríta nu ti'ará'astesin.  
Ká puj nu'u ti'ikábjijtse [hij] in *cuanto granito* kíkja. Ayée pu ja'utakái  
ji'ixí'ere.
- Úmbi, akaj tí'iwí, jajtá je'ikáame, siáj.
- ¿Ja'atá ni wi pu'éin?
- Úmbi gáayo pú wi he'ikáame.
- ¿Je'iné wi muarújka?
- Úmbi neki'imekaj<sup>10</sup> wi.
- Mmm, aah, ¡wat, íjabajta wi! Méeki wi jantiáaruti... [chi...]  
Wáakasi chuitá pu nu'u ája'uká ja'ukáime. Ánna<sup>11</sup> jautiarupí  
waratiéche. Jajtá gáayu jú'ume, taji'ikáne, táriaratiaujte:
- ¿Ní wi pe rí tí'iyu?
- Jée.
- Jám, yée nu'u rí ñiauj, ji'ibé'eme, nej rá'atini.
- Ah, aoríta, aoríta... yée pu najtí... Póuj já'atsu jasi'áj pe matá'ukien.  
Jáapu í ya'utakái jajtá jí'ixie'ere... [hij...] itanú rijtánu séij je'ikáme.
- ¡Úmbi! Apu wí e'ikáme, í tebí.
- ¿Ja'atá ni pu pu'éin?
- ¡Úmbi! Wáabe'e pú wi píriki.
- ¿Jé'ine wi muarújka?
- Já wi neki'imeka wi.
- Ah, pe ká wi tí'itsiine ¡Járiku wi! ¡Wati'áabajta! Méjka'iwa, méjka'i  
tu'upísta'a... [áape wa...] áape wíi na tiá'ujtakái... [pí'u...] pí'ikujka. Yée  
pu wi ñi'umuárein jajtá jíyá'ume.

---

<sup>10</sup> El verbo cora *kí'ime* es una de las distintas expresiones con las que cuenta esta lengua para designar actos de ingestión de alimentos, es decir, es un miembro de las diferentes clases de 'comer'. Designa en particular la acción de comer carroña, o de comer cosas muertas. Algunos traductores han elegido la palabra *devorar* para este verbo cora. Yo preferí traducirlo simplemente como *comer*, puesto que en cora este verbo no tiene ningún rasgo semántico asociado con la voracidad, avidez o violencia al comer. Es, sin embargo, necesario dejar claro que en el relato en cora el narrador juega de manera creativa con la riqueza léxica de esta lengua para describir cómo y qué se come.

<sup>11</sup> *ánna*: 'ájna'.

—Ah, horita acabo de desgranar, horita acompleteo.

Dicen que caía muy poquito, de *granito* en granito, poquito. Entonces, sentado, mirando a lo lejos, dijo [el marido de la cucaracha]:

—¡Hombre, allá arriba viene una persona!

—¿Quién es?

—¡Hombre, pues viene el gallo!

—¿Qué te hace?

—¡Hombre, me come!

—Mmmm, ¡escóndete! Métete allá abajo.

Dicen que allá abajo estaba tirada caca de vaca. Y allí se metió corriendo. Y el gallo se empezó a acercar, llegó donde estaba el conejo, lo saludó:

—¿Ya estás desgranando?

—Sí.

—Yo ya estoy aquí, vine a llevármelo.

—Ah, horita, horita... así... Yo ya mero... Mientras, descansa poquito en la sombra.

Allí sentado y mirando a lo lejos... cuando, cuando viene otra persona.

—¡Hombre, allá viene, la persona!

—¿Quién es?

—¡Hombre, es el coyote!

—¿Qué te hace?

—¡Pues me come!

—Ah, no tengas miedo. ¡Vete! ¡Escóndete! Allí, allí en la yerba, allí estáte... allí estáte bien sentado... con confianza, nada más viene a visitarme y se va.

Ayéé pu nu'u iraatáixa, ayée pu:

—¿Úmbi! ¿Ní wi pe kái te'eká'ane pej wí pej wíi gáayu warekí'ime?

—¿Já'une wi jé' ein?

—Ah, mé pu wi ja'utáka tu'upista'a. Mée pu wi jé'eku'utsu.

—*Ta bueno*, jée wi.

Jajtá nu'u í ya'ukárupi, í wáabe'e, ájnaka riyéjmuári, í gáayu; íya'ata raatebí'ira, raatekí'ime. Pu'u rí. Péeru kómu arí muarabí jirá'achaí tí jajtá raatéjkua, *el gáayo*. *Entóns* ayée pu táwa.

Ára waj nu eikáne siáj. Ápuj tawa'a wí je'ikáme, í tebí.

—¿Ja'atá kij wi pu pu' ein?

—¿Úmbi! Muájye pú wi je'ikáme.

—¿Je'iné wi muarújka'a?

—¿Úmbi! Nekkí'imeka wi.

—Ah, pe káj wi ri'itsíime, yéj kí pú wi jejtíatiasta'a. Méj pe wí na te'ijra'aká'ati. Náa wi tyiá'ukien. Ah, jamé pe wi je'iráka'ití po'ují'ikujka, ménti neti'ara'ástesin nej tí'iyu. Yée pu ñi'umuárein jajtá jiyá'ume.

—*Ta bueno*.

Tajná a'ukatfecheka'a... áнна...<sup>12</sup> ja'utíajrupi tajté tiastá'a... jáura... ja'utéwixi jíjku. Jájpui jayéin tí jtá<sup>13</sup> iye'ikáne.

—¿Ní wi pe rí tí'iyu?

—Jé wi. Ah. Póuj wi ¿Úmbi! ¿Ní wi pe kái tén teká'ane péj wi wáabe'e waje'ika? Yée pu wi ja'a ja'ure'eka méjki.

—Jéi ne wi nenijta *hombre*.

—Mée pe pú wi ukanéin. Mej pu jejté tiastá'a, méj pu wi jé'iraka.

Jajtá nu'u ja'ukárupi, í muájye. Ana yá'utyiau. Típuá jajná já'uteka'a, [í wa'a...] í wáabe'e, jí'ikutsu. Jáataka tiráatebí'ira ajná ra'ikatépujxaxi,<sup>14</sup> raajé'ikata, ratéki'ime. Ajtá jauné.

<sup>12</sup> *ánna*: 'já'ahna'.

<sup>13</sup> *jtá*: 'ajta'.

<sup>14</sup> El verbo cora *ra'ikatépujxaxi* pertenece a la clase semántica de las diferentes formas de 'golpear' que se pueden expresar en esta lengua. En particular, este verbo designa la acción de golpear que consiste en cargar y aventar violenta e iterativamente la entidad afectada por esta acción. Se usa generalmente para expresar la acción que hacen algunos animales cuando atrapan a su presa. Me pareció que el verbo *zangolotear* del español era una traducción cercana a lo que designa esta palabra en cora.

Entonces así dicen que le dijo [el conejo al coyote], así:

—¡Hombre!, ¿no te animas a comerte un gallo?

—¿Dónde está?

—Ah, por ai está sentado en la yerba. Por ai está dormido.

—*Ta bueno*, sí.

Y dicen que se metió [a la yerba] el coyote y por ai asustó al gallo; rápido lo agarró, se lo comió. Listo. Pero, como *el* gallo ya debía a la cucaracha que se había comido... *Entons*, así dicen que va a hacerse otra vez.

Y dicen que viene otro. Allá lejos viene otra persona.

—¿Quién será?

—¡Hombre, viene el león!

—¿Qué te hace?

—¡Hombre, me come!

—Ah, no tengas miedo, acá abajo hay una cueva. Allí estáte bien acostado. Tiene una sombra muy buena. Allí estáte acostado, sigue durmiendo, mientras yo acompleto lo que estoy desgranando. Nada más viene a visitarme y se va.

—*Ta bueno*.

Y allá se fue corriendo y se metió en la cueva... se fue... se acostó a dormir. Cuando, así, llegó alguien.

—¿Ya estás desgranando?

—Sí. Ah, y ahora, ¡hombre!, ¿no te animas a matar un coyote? Por ai está acostado, allá abajo.

—Sí, como no, *hombre*.

—Baja muy hondo. Por allá está en una cueva, por allá está acostado.

Y dicen que por allá se fue de bajada el león. Lo encontró. Estaba acostado, el coyote, durmiendo. Y lo agarró entero y lo zangoloteó muchas veces, lo mató, se lo comió. Y salió.

—Núu ri wí ni je'ekán ráame.<sup>15</sup>

—Uuuuh, ¡Wásiaij pe! Ñiauj kui'iwá *porque* patakuá'anaxi. Pe jé'ekan tí'ukua, pajtá wára juxái, jáu já'atsu ji'iráaku. Ah, ménti netiaráste'esin. Jápu nu'u já'utekáixi já'ikakú'ube tijtá nu'u ráaseij.

—¡Úmbi! Ájti yée wi. ¡Já'ati be'ekáme!

—¿Ja'atá ni wi píriki?

—¡Úmbi! *Tirador* pu wí pu'éin.

—¿Jéine wi muarújka?

—Oh, neje'ikataka wi.

—Uh, pe ká wi ti'itsiine. ¡Járiku wi! Jáaki já'ukane méé pu wi xápua jaráu. Jáa pe wí na tiaja'uráka'iti na pe rí kujká ta'ukiéin. Yée pu wi ñiumuáarein, yúu pu wi jiyó'ume... jirá'ame... *sáabe* jéiti tí'iti jin tí'iteche'ekan. Yée pu wi ñi'umuáarein jajtá wi jiyá'ume.

Jajtá nu jiyé'ikane.

—¿Ni yée wi pe rí tí'iyu?

—Jée wi, neká'ane káñniau jirá'achaij jéiwa.

Pu'u rí nuj ka téjejtéi<sup>16</sup> ye já'achuka. Ah, jájpu nu jijtá ráta'ixa:

—Eh, ¿Ní wi pe kái re'eká'ane péj wi pou muájye wajé'ikatan? Yénki pú wi ja'uráaka, tijñiau wi ínee... nechúika waréjki'iki, tsí'ij tí wí kui'i tí'ime'emijka, péeru jái pu wi raréjki'iki.

—Ah, ¡Jéine wi nenijtá úmbi!

Jiiraka'ajte'e ruurepúusti, jiyá'ume. Jáapu jiya'ukáne já'uti ja'uráaka. Jámpu nu ná jim' tyája'uka, í muájye, jíkutsu. Aja'uréchaxi, ráaratu'a. Kijéejbe, í muájye, wamí'í. Ajtá ja'uné.

—Nu'u rí wi ni niraajé'ika.

—Ah, aaráju pu'u rí ñiau jikú ¡wásiaij pe!

—Jée wi.

Já'atsu puj nú.

—No, nu'u rí wi já'ura.

—Ah, *ta bueno*.

<sup>15</sup> El verbo cora *raamé* designa el acto de matar animales exclusivamente e implica también que sólo se mató un animal. Es semejante al verbo *slaughter* del inglés. Decidí traducir esta expresión cora con el verbo *degollar* del español.

<sup>16</sup> *téjejtéi*: 'ti'itíjei'.



—Yo ya lo degollé.

—Uuuuh, ¡descansa! Pobrecito, *porque* te cansaste. Ya comiste y también te llenaste, puedes dormir tantito. Ah, mientras voy a acompletar. Dicen que todavía no cerraba los ojos cuando dicen que lo vio.

—¡Hombre, de allá arriba viene una persona!

Así dijo.

—¿Quién es?

—¡Hombre, es un *tirador*!

—¿Qué te hace?

—¡Oh, me mata!

—Uh, no tengas miedo. ¡Vete! Ve allá abajo, por allí está el chalate.<sup>6</sup> Estáte allí bien acostado en la rama del árbol, ya... dormido en la sombra. Nada más me viene a visitar, va a entrar, *sabe* a qué viene. Nada más me visita y se va a ir.

Y dicen que llegó.

—¿Ya estás desgranando?

Así dijo.

—Sí, porque debo mucho.

Y dicen que había muy poquito. Y dicen que le dijo:

—Eh, ¿no te animas a matar a un león? Está por acá abajo acostado en una rama, pues a mí... se comió a mi perrito, el perro que rastreaba, pero ese se lo comió.

—Ah, ¡cómo es posible, hombre!

Preparó su rifle y se fue. Y llegó allá arriba donde estaba acostado en la rama. Dicen que en la mera punta de la rama está acostado, el león, durmiendo. Por ai se paró, le disparó. Se cayó, el león, se murió. Y llegó.

—Yo ya lo maté.

—¡Carajo! Ya está listo, ¡descansa!

—Sí. Un rato.

Dicen que dijo:

—*No*, yo ya me voy.

—Ah, *ta bueno*.

---

<sup>6</sup> *chalate*: 'higuera'.

Jiya'ura.

Pu'u rí wará'acha'ij, í me'erité, í tí yúuri jín wa'iwátuuirí'i. Jayée pu'u, tíj kái, já'ati mu jíyaume ja'umé me jíya'aráakixi já'uti jíyé'e chájta'a. Ká pu tíiti<sup>17</sup> mu'u jíyá'ume. Majtáa tíjija'uta'áijtaka'a, tí jín járíku sia'ítáje, í tátsi'u, che'eyébe'ere'enein. Majtá nu tyiája'ura'iteka'a. Tíjtá... [jíyá'u...] jíya'uré'ene jajná jíya'uráka.

—¿Ní me puaráka?

—Jée wi.

—Ah, jé'ekan mú wi muajé'echué'ebe pej nu wii ja'utápresentado.

—Ah, ¿jéiki meñiaurúure'in?

—Puj, kien sa.

—Ah, máa nu'u rí wi, uuríta sekuché'ere, akuché'ere xú'uri. Nu'u rí ñi ájta, ínee nekáte.

Ja'ará nu'u miyá'ukij mej yau ajíjajna. Jájta aín kápu jáyein júurij. Japuj ká tíwa'iwákuanamua jajtá ja ya'utayéixi. *Otro día*, majtá wa'a, tíya'uta'iteka'a.

—¿Járikú wi! Siañb'éejajni ta yebé'e... yebe'erénein, táj wii tí'utáxa já'ukijai gojó'uru, táaite.

Jáa mu matá wa yó'ugousin, matíjtá wa yá'utyau.

—Ye yée tu wi mué'ijajna.

—Mmm, péeru nu'urí ñiá'uj ñiá'un ja'umé'ekan, ja'atsú nuj ñiáunika yeti'ujtájbe. Uuríta nu já'ume ná'ame, sekuché'ere, uuríta nume... nu jaamua tá'asi.

Majrá jíya'uki. Ká jáyéin waríj jápuja'a jíyá'utaka. ¡Úmbi! mu'u rí nu... “je'íkí ye'í teetijmua'itín” mu'u rí tí'i... tí'imua'tse, *la autoridad* jái jíyé'etseijre'e. Jápuí raatajé metyí'umua tíjín, *vale más... para... tá'ixate'in* wí, jaiti tíitíj waríj íye'e... Tín tajtíwan pú wamí'í... “páta'a gojó'utábairé'in máta'a ra'abé'enan”. Ayée pu nu'u márawa'áiyeire'ene.

—Ye'e te wí te ríjtá tej ye muá'ibi'itíki, pe nu wí tíája'utábairé'in, jé'eka pu wí tajtíwan jumí'í... pej pa na wí... gó'ubairé'in.

—Mmm, ay sí niché'e wi hó'ume'in.

Jáapu nu'u jíya'ure'ene. Míya'uaste. “Yéeka ári'iku”.

<sup>17</sup> *tíiti*: 'tí'ití'.

Se fue.

Ya les debía, a los asesinados, el maíz que les vendió. Así dicen que las personas no habían regresado de donde vinieron, del pueblo. Ninguno había llegado. Y entonces mandaron a hablarle rápido, al conejo, para que viniera. Y entonces dicen que mandaron a avisarle. Cuando... llegó, allí estaba.

—¿Cómo estás?

—Bien.

—Ah, pues te esperan para que vayas a presentarte.

—Ah. ¿Qué me van a hacer?

—Pus, *quién sabe*.

—Ah, yo ya voy horita, ustedes váyanse caminando... Camina... Yo ya también, yo me estoy alistando.

Y dicen que se fueron los que vinieron a llevarlo. Y él no hizo lo mismo. Ai nomás les echó mentiras y siguió sentado. *Otro día*, otra vez mandaron por él.

—Apúrenle,<sup>7</sup> vayan a traerlo para que venga... para que diga dónde dejó a la gente.

Y otra vez lo fueron a buscar y otra vez también lo encontraron.

—Venimos a llevarte.

—Mmm, pero, yo ya, yo, yo iba para allá, nomás estaba aquí parado por un ratito. Horita yo voy a ir, váyanse caminando, horita voy, los alcanzo.

Y se fueron. No sucedió así, por ai se quedó sentado. ¡Hombre!, dicen que ellos ya se pusieron... “Cómo le vamos a ganar”, ya se pusieron a pensar profundamente, *la autoridad*,<sup>8</sup> que existe allá. Y entonces le hablaron, pensaron que *vale más... para...* decirle que algo, algo pasó aquí... Que el gobernador se murió... “que vengas a ayudarles a enterrarlo”. Ah, entonces dicen que llegan allí.

—Aquí estamos, venimos por ti para que vayas a ayudar porque el gobernador se murió... que tú nada más... les ayudes.

—Mmm, ay, *sí* voy a ir.

Entonces dicen que llegó. Llegaron con él. “Ya está aquí”.

---

<sup>7</sup> *apúrenle*: ‘apresúrense’.

<sup>8</sup> *la autoridad*: ‘las autoridades’.

—Eh,... pújme... pata wí po'u mǎjna mímǎ'ichi matája'ubáire'in tyátaj wí ra'abá'anan.

—Ah.

—Jí'i [mu'u rí wí...] mu'u rí wí tejé'ekujna, ooríta tu wí ra'atinj.

—¿Ni wi wamǎ'í?

—Puj wamǎ'í wí.

—¡Úmbi! Ka pu wí... tǐ pua wí [pua wí] ja rí'i ju'umǎ'ini ka wi kái jí ta'irawan, *porque* jéiwa pu wí éeka jarájka íiye jukátse'in.

Jai pu wí... ayée pu nu tyi'ura'ǎjra.

—Ahh ¿*ónde se ha visto* tǐ í mí'ichi wa'fra'an? ¡Uh, rúuri! Ka nu wí...

Jajtá nu'u méjka'i ji yáurupi. Ah, jáajra wa'a pu *siempre* mu kái tǐ'ira'uni'i, majtá muj tǐn:

—¡Úmbi! pój *si quiere*... pate'erá'astirej jé'i tetǐ'imuáixaate.

Ah, aayée mu ñiu ka pu ché'e húseirata, tǐjtá ñiu tǐka'a jǐra'amuasti járuche. Jajtá nu ju'utatiájta jǐra'antene'in, nyáani'u... tyǐ'utataujta:

—*Buenas noches de mi cueva.*

Ja wí yée pu nuj tǐ'utaniuj. Ah, ká pu nu wataniú.

—Ah, jíaramba! ¿Jé'itouj wi kái na'abe'áij, mi nechǐ'i? Ja'anátina pu wí netá'aira tǐpuá'a wí mú'une'etanéin, najtá jí ru'ubé'ene'in, najtá jí ratajéebi, ju'utaniusin.

Mm, ajtá wa'a níuwaraníu.

—*Buenas noches de mi cueva.*

Ja wí yée pu nu tǐ'utaniú. Jáapu jánu'u waráyaaxǐ'í.<sup>18</sup>

—Jǐ *hijo de la chingada* tǐ'itǐ kú'uku'u pu ru'irájka. *Vale maj* ka nú utyáruti.

Ajtái ju'umé.

Ja'ará wa'a mu'u rí ñiu jí'i raperseguido... [miyá'uj...] miyá'ubajra'an me rí tǐn jáawa. Mmm... jajtá niu já'a wa'a miyá'utyau.

—¡Úmbi! *Puj* há mu mue'ejéhue'ebe pej nú jé'ekan pu... járita séij ju'umǎ'í.

<sup>18</sup> La expresión cora *waráyaaxǐ'í* es un verbo onomatopéyico que hace referencia a la forma de hablar o de respirar de algunos animales. En especial se usa para designar los sonidos que hacen las víboras.

—Eh, para que tú nos ayudes con ese muerto, a enterrarlo.

—Ah.

—Otros ya... otros ya están haciendo el pozo, horita nosotros lo vamos a llevar.

—¿Se murió?

—*Pus se murió.*

—¡Hombre! No es cierto... si ya se hubiera muerto no se estuviera echando pedos *porque* tiene mucho aire en la panza.

Ese... entonces dicen que se echó un pedo.

—Ah, *¿ónde se ha visto* que un muerto se eche pedos? ¡Uh, está vivo! Yo no...

Y entonces dicen que se fue allá de parranda. Ah, y luego ellos siempre no lo perdonan, y otra vez dijeron:

—¡Hombre! *Si quiere...* que nos cumplas lo que te estamos diciendo.

Ah, y entonces él ya no se dejaba ver, y luego otra vez en la noche llegaba a su casa. Y dicen que adentro saludaba, parándose en la puerta... y luego otra vez saludaba:

—*Buenas noches de mi cueva.*

Dicen que así dijo. Ah, dicen que no respondió.

—Ah, ¡caramba! ¿Porqué no me contestas, esta mi casa? Siempre me contesta cuando voy para allá, cuando yo regreso, cuando la saludo, sí contesta.

Mmm, y otra vez, otra vez saludó.

—*Buenas noches de mi cueva.*

Así dicen que saludó. Y entonces dicen que adentro se oyó un ruido como respiran, hablan las víboras.

—Qué poca, *hijo de la chingada*, algo como víbora está adentro. *Vale más* que no me meta bien adentro.

Y luego se fue.

Otra vez, otra vez lo volvieron a perseguir... lo persiguieron, casi diario. Mmm... y luego otra vez por ai lo encontraron.

—¡Hombre! *Pus* te están esperando para que tú, dicen... dicen otra vez, de veras otro se murió.

—Mmm, ¿jéří jé'inini'u ní? Ka nu wí neeráabikue'i neyé'eba'anán  
¿jeitiyé'i jé'ime jé'injin nejéchue'ebe? *Vale más que no.*

—¡Úmbi, ché'ere!

Mui'itij xa'awá míya'ubijtij.

Ja'ure'ene.

Tipuá nu jánjouka'a, jáaxa'a, jí wamf'í.

—Eh, tu'u rí wí... [tu wí...] jí'i rabe'abáata, pe taa wí tarábaire'in.

—Mmm, ¿já'uni wí ní yé'ebijme'in?

—Jamfj na wí mú'ura'an jetsé.

—Mmm, káa nu... kantí wí naawá'abi tántu tí í tí wamf'í, jéeiwa pu  
jaitíiki'e tí raajé'ika. Káa nu wíniku.

—Péeru, amípi wí rajbí.

—Jau.

Jámuniu miyá'ubijti, miyá'ujbijti, miyá'uchui, japuá ja'umé.

—Ah, wí tu'u rí [wí ti... ] tu'u rí ní'u chí'i wí yuwaré'eteka, tiché  
yeraré'ete'in.

Jí ráaratua nu jí ya'ata, ja'fhna. Ja jí yéejbe mú'ura'an, jíru'uraaxua.  
Jée jiyá'urichajra nu.

[Ká pu ti...] ka mú... ra... já'iráru. Ja yée pu tí'urujna ka pu ché'e. Ja  
yée pu jajtáwa... jáapu imfj... ya'uíjkate, me'ijna jí jáxa'a, já'uti jé'iyé'eka  
játe'e, jáapu jí yejchue'ebe. Jáa pu nu tí'ijta ja'atsá jí ru'ukane, jánu... jí  
ye'ebé'eme ye ja'achú tétee tí'iti. Jáa pu nu jayé'in tírataje:

—¿*Quién eres?*

Yée wí.

—*Hojarasca, kao.*

—¿*No eres Conejo?*

—*No.*

—¡*Ah, qué chingao!*

—Mmm, pero ¿por qué yo? Yo no lo puedo enterrar solo, ¿pero por qué a mí solo me están esperando? *Vale más que no...*

—¡Hombre, vámonos!

Muchos se lo llevaron.

Llegó.

Dicen que ya estaba tirado, el cocodrilo, muerto.

—Eh, nosotros ya... nosotros... lo vamos a esconder para que tú nos ayudes.

—Mmm ¿de dónde lo voy a agarrar?

—De esa merita, de su cabeza.

—Mmm, yo no... me puede envenenar, porque el que se murió tiene mucha saliva del que lo mató. Yo no, entonces no.

—Pero de allí agárralo.

—Bueno.

Entonces otra vez se lo llevaron [al cocodrilo], se lo llevaron cargándolo, para allá iba.

—Ah, nosotros ya, nosotros ya vamos a ponerlo en el suelo, vamos a ponerlo aquí.

Dicen que lo soltó rápido, ése. Se cayó, su cabeza, se le cayó. Sí, dicen que [el conejo] se fue corriendo.

No... ellos no le hicieron nada. Entonces, ya no se dejaba ver. Entonces otra vez... allí lejos... le encargaron, a ése, el cocodrilo, que donde toma agua en el río, allí lo esperara. Entonces dicen que cuando... a la hora que bajó al río, dicen que venía algo así de grande, algo. Entonces dicen que le dijo:

—¿*Quién eres?*

Así dijo [el conejo].

—*Hojarasca, kao.*<sup>9</sup>

—¿*No eres Conejo?*

—*No.*

—¡*Ah, qué chingao!*

---

<sup>9</sup> La respuesta del conejo a la pregunta formulada por el cocodrilo es una fórmula secreta. Es además interesante observar que todo este diálogo entre los dos personajes se expresa en español en la narración original en cora.

—“No, káa nu wí, ra’atekí’imi tipuá’a wi ná’urakajte’in ¡Kási’i pij na wí tí’ikatsíkare’e! *Vale máj no.*”

Jíra’uye nu ruxíewa. Jajtá já tiya’urupí.

Jáajra wa’a pu... mu’u rí... nuj, mu’u rí ñiuj... jirájme jéi... mu’u rí jí’ira’ijkate *para* tí ratéebi, tí ratéjkua’ani. Ajtá wa’a nu jíratyau tí puájnu jánu’ukájka. Jáapunú watakái jujtán, je’etsé pú ranée, náa pu nu gráamu... [tí’u...] tí’ukáime tí’utúpi ye já’achu tite já’ana. Ah, jáapunú, jayé’in, tiráataje:

—¡Úmbi yée wi! ¿Ni muépe *Conééjo*?

—Jée wi.

—Mmm, yée mu tináatajé néj nu wí muatekí’ime.

—Mmm, ka nu wí muacóstiado. ¡Kási’i pij ne na wí ri’iwáchi! Ká nu wí yée netéwe’ira.

—*Vale más...* Yée nu wí tí’imua’atse pej wí nantatúaani után jetsé. Já’u wi tí’ujkue’iwanaa, tipuá’a wi ne rí watépu’utan néajna, ne tij néajna ne tij tí’ukua’an, narépu’utan, jáanu wí ne rí ni *para* péj naatekí’ime.

—Mmm, ¿jóu ni wí ní? ¿ni wí ne rí ni muantatuáane?

—Jée wi.

Ahh, péeru jáapunú ja rí ja’ajé’ita jomé, jári nu jó’ukaruti.

—*No, no, no.*

Yée wi.

Jajtá nu ja’aín já’atsu watáruaxij, tírí’i jí uhratsá *para...* [tí ja...] jakátsuna. Jáapu, jáapu, nu imí náa ríaujka *trómpara’an* jétse, jáapu jí jíra’antatua xá. Jánu narajá’utsunan. *Jijo e la*, náa pu tí.



“No, yo no me lo voy a comer, puede atorárseme en la garganta ¡Mira cómo tiene bien muchísimas espinas! *Vale más no*”.

Dicen que tomó agua a gusto. Y entonces se fue para arriba de donde vino.

Y otra vez... ya... ellos ya otra vez, ellos ya otra vez... pelearon... ellos ya encargaron *para* que lo agarre, que se lo coma. Y otra vez dicen que lo encontró, dicen que cuando estaba sentado cerca del río. Y dicen que sentado al otro lado del río, mirando bien el zacate de gramo... amontonado, sembrado a la altura de las rodillas, allá. Ah, entonces dicen que le dijo:

—¡Hombre! ¿Tú eres *Conejo*?

Así dijo.

—Sí.

—Mmm, me dijeron que te comiera.

—Mmm, yo no te costeo.<sup>10</sup> ¡Mira cómo estoy rebién flaco! No tengo carne.

Así dijo.

—*Vale más...* Yo estoy pensando profundamente que me llesves al otro lado. Allá hay muchísimo pasto para que yo ya engorde allá, para que yo allá, para que yo coma, me engorde, y entonces yo ya esté listo *para* que tú me comas bien bonito.

Así dijo...

—Mmm, ¿adónde? ¿ya te llevo al otro lado?

—Sí.

Ah, pero dicen que cuando ya iba a la mitad del río, dicen que rápido se empezó a sumir.

—*No, no, no.*

Así dijo [el conejo].

Luego dicen que él despacito se movió, ya se estaba acomodando *para...* saltar. Luego, luego dicen que lejos bien sentado en su *trompa*, luego lo pasó. Allá saltaba muy bien en el zacate. ¡*Jijo e la!*<sup>11</sup> estaba muy bien.

<sup>10</sup> *yo no te costeo*: ‘no te conviene comerme’.

<sup>11</sup> *jijo e la*: interjección, por *hijo de la chingada*.

Séi xiká, wá'apua xiká, tí já'ajna jé'eye'ibe *hasta* kai nu'u tya'uwará'axi, jájna tíjá'uti jó'utu'upi. Jájta nu jí ru'ukáayeixi, tí'imua'atse júupu jetsé... [re'e...] jiyá'ume ja'uti je'erájra. Jáapu nuj jayé'in tiraatá'ixa:

—¿Já'ini wí petí'imua'atse *Conééjo*? ¿Ní wi pe rí pu'uchíra'a ne ta'a wí muaarekí'ime?

—Ah, yáa nu wí tí'ixa... *por eso* netí'imua'atse wí néj ne na wí ni wa'ixí'ere'in... Ah, *niajustadéero* ja'uyéi... béjli'i... péj niu wí peniajá'utuani... *Óora si* pe ta wí pe'ájna natekí'ime. Ka nu maj ché'e ja'ití'ixa, jarabé nerij jí pu'uchí'ira... ka pú wí jái... Mmm ¿jou ni wí nijo'uyéixi'in?

—¿Ní wi nemuara'antatúuani *para* wí pe taj wí wa'ixiere'in?

—Jée, néj ne náa wí ni béjli'i raaséijra'an, *neterréeno*, *allíi* néj ne náa, ni uhní raaséijra'an, penatekí'ime.

Ayéepu nu:

—¿Jóu ni wí naujyéixi'in?

—*Netrompa* wí jetsé.

—*No*, típuá'a wí na'akábeti. *Vale más*... jáanu wí ja'amú'utse joukái na'amé, rí'í rí péj wí néjbi... néjbi,... né tí... Jaujé petj wí ní'iki'imi, jarabé nejné najtá jí rá'akatsuna,... náanu... penijbí'ira.

Ayéepu nu:

—Uuríta nu muantatuáasin.

Jajtá nu janjouyéixi... jájka'i jiyáurupi. Ja rí nu tñ béjri'i tñ jóume, tíj nu rí'í góuraj... yée komo rí'ij pu góuchesíite *para* ta'akátsuna. Tíj na nuj tyará'asi *para* tí jéjtsuna. Já'atsu nu'u wataruáxi. Ayéepu nu tiráataje, í jáxa'a:

—*No, no, no, no, no te muevas*... jáa wa...

Yéepu nu tírate:

—Ah, káa nu wí ja'atsú tí nu wí jakájbe, jí nu wí jin putí'utarúaxi *porque* tñ nu wí jankuré'ebe.

Un día, dos días que andaba caminando por allá *hasta* que dicen que se acabó el zacate, allá donde había mucho en montón sembrado. Y otra vez dicen que se sentó por el río, pensando profundamente, mirando al otro lado por donde vino. Entonces dicen que así le dijo [el cocodrilo]:

—¿En qué piensas tanto, *Conejo*? ¿Ya engordaste para que te pueda comer?

—Ah, estoy diciendo... *por eso* estoy pensando tanto que yo nada más quiero ver bien... Ah, mi *ajustadero*, donde andaba, me paseaba... cerca... para que tú sí me lleses... *Ora si* tú allá me vas a comer. Ya no voy a decir nada más, ya estoy gordo de todo el cuerpo... yo nada... Mmm...¿dónde me siento?

—¿Y si te paso *para* que veas lo que quieres?

—Sí, que yo vea bien cerca, lo vea, mi *terreno*, *allí* que yo bien clarito lo vea, me comes. Entonces dicen que dijo:

—¿Dónde me siento?

—En mi *trompa*.

—*No*, no sé, me puedo caer. *Vale más* que... yo me voy a sentar en tu cabeza, puedes agarrarme... agarrarme cuando yo... [me caiga]... Pues sí, cuando tú quieras comerme, claro que yo sí puedo saltar... yo bien... cuando me agarres.

Entonces dicen que dijo:

—Horita te voy a pasar.

Y dicen que se sentó... para allá se fue hundiendo poquito. Dicen que iba cerquita, dicen que se acomodó bien del rabo... como que se acomodó bien de las patas *para* saltar de arriba hacia abajo. Dicen que tenía bien calculada la velocidad *para* saltar. Dicen que se movió poquito. Entonces dicen que el cocodrilo le dijo:

—*No, no, no, no, no te muevas... si...*

Entonces dicen que le contestó:

—Ah, yo no, poquito, que yo ya mero<sup>12</sup> me caía, yo por eso me moví, *porque* yo ya mero me caía.

<sup>12</sup> *ya mero*: 'ya casi, por poco'.

Péeru pu'u rí rí'í jí'í gourikáte... tí ra'antá... tiré... jira... jira... jira... tí ra'ankátsuna *para* tí ajtá jí ya'ut'échara'ani.

Ah, pu'u rí nu béjri'i.

—¿Jáachu ni wí imíj?

—Máaj wi ja'atsú jájkaiwaye.

Pu'u rí nu'u jééitse'e béjri'i.

—Já'atsu wi jééitse'e jájka'iwáyee. Kaxi nú wi rí'í je'eraanée nej raaséij *neterréeno*. *Más cerquita* ja'atsúka.

Ah, *pero* pu'u rí jí'í listo je'i tí te'ekátsuna. Ah, yée pu'u nu'u te'ekátsukuij.<sup>19</sup> Jájti títukui. Jaur'échajra... nu náa nu... Ínkinu *cerco* já'utaka'a... teté. Jáaj na nu janúujrupí, je'enárupi jú jetsé. Jáj na nu... tyájaute... tentyúxuawaxi, í jáxa'a... [tí rara'i...] tí raarabéni. Ká pu raatébi'i, jai pú ju'umé. Ayéepu... [tíj... metíj...] metírajgouj. Ka pu ché'e máj wa'a. Ayée mu tírajnyá'ausi'i... [tí ti...] tí tí pura... Ayé'in tya'utyáruti chí'itara'an. Káa pu ye utyáruti.

Ayéé pu nu'u meraatapuájtaka'a. Ka pu ché'e má tíj [má tíj... gou...] wakuá'anaxi méj ye'e jebéjbe. Mmm, meraatátua. Yéepu tí'uri jájna jimí... Ayéepu'u ka tí'itítí'í, jamíjna: pu'u rí íku.

---

<sup>19</sup> El cora es muy conocido por su obsesión por expresar la locatividad de una manera muy precisa. En distintos fragmentos de este cuento, el narrador utiliza los morfemas locativos que se afijan al verbo para resaltar los detalles espaciales. Es interesante notar que con una sola palabra, como *te'ekátsukuij*, el cora hace referencia a un salto que se realiza de un lugar más elevado a uno más bajo; generalmente se usa para describir un gran salto del agua a la tierra o del agua a un lugar seco.

Pero él ya se estaba acomodando bien de los pies para... para... sal... sal... sal...<sup>13</sup> *para* saltar, para luego irse corriendo.

Ah, dicen que ya iba cerquita:

—¿Qué tan<sup>14</sup> lejos te llevo?

—Más para allá, por favorcito.

Dicen que ya se estaba acercando, cerca.

—Todavía más, acércate para allá. Yo todavía no miro bien, que lo vea, mi *terreno*. *Más cerquita*, por favorcito.

Ah, *pero* ya estaba *listo* para cómo saltar. Ah, entonces dicen que saltó, saltó muy alto del agua a la tierra. Dicen que corrió... bien... Estaba un *cercu* largo en el suelo... de piedra. Entonces dicen que se metió adentro, atravesó al otro lado. Luego dicen que... el cocodrilo intentó agarrarlo... cuando... cuando lo siguió. No lo agarró, se fue a caminar. Entonces, que... ellos... lo empezaron a buscar. Aunque ya no, otra vez ellos. Entonces ellos empezaron a reclamarle... algo... Cuando... así algo se fue metiendo en su casa. No, no se mete adentro.

Entonces dicen que lo dejaron. Ya no, cuando... cuando... se cansaron de estarle hablando tantas veces. Mmm, lo dejaron. Así pasó en ese tiempo... Así está de cortito, ése: ya acabó.

## Bibliografía citada

INEGI, 1991. *XI Censo general de población y vivienda, 1990*. Estado de Nayarit. México.

PREUSS, Konrad Theodor, 1912. *Die Nayarit Expedition. Textaufnahmen und Beobachtungen unter mexikanischen Indianern. I. Die Religion der Cora-Indianer in Texten, nebst Wörterbuch*. Leipzig: Teubner.

---

<sup>13</sup> La traducción de múltiples titubeos en el verbo ‘saltar’ del español obedece a que, en la narración original, estos titubeos se marcan intencionalmente por el narrador en el verbo cora correspondiente para darle mayor emoción y suspenso al cercano desenlace de la historia.

<sup>14</sup> *Qué tan*; ‘cuán’.